



Brigitte Helm, la encantadora star de la «Ufa», dedica sus ocios pescando en el lago azul de sus ensueños.



JOAN CRAWFORD
La bella y sugestiva star de la Metro Goldwyn Mayer, protagonista, con Gary Cooper, de «Vivamos hoy»



Mauricio Chevalier, firmando el contrato con la «M. G.M.». Aparecen, junto a Chevalier, Louis B. Mayer e Irving Thalberg



Lilian Harvey, bella y gentil artista de la «Fox», intérprete destacadísima del nuevo film «Mis labios engañan»

Charito Leónis y Pepe Romeu, en una bellísima escena de la nueva película de producción nacional, «El canto del ruiseñor», cuyo estreno se anuncia, para fecha próxima, en uno de nuestros salones



Llegada a Barcelona del gran productor europeo señor Rabinowitch, al que acompaña en su viaje el Sr. Uiarqui, concesionario para España de sus producciones, siendo recibidos en la estación por el director español señor Perojo; el gerente de «Ufilms» en Barcelona, señor Gómez Miravé, y por los críticos cinematográficos de la Prensa barcelonesa

TRAS LA PANTALLA EN HOLLYWOOD

Una nueva estrella brilla reluciente en el cielo de Hollywood. Y su descubrimiento ha probado ser tan memorable en la Meca del séptimo arte como suele serlo generalmente el hallazgo de una nueva constelación en los círculos astronómicos. Son contadas las personalidades cinematográficas verdaderamente descollantes con gran atracción de taquilla, por lo que un "descubrimiento" de este género es siempre motivo de jolgorio general.

El chaparrón de felicitaciones que recibe en estos días Loretta Young se debe a esto. La joven y bella artista, de la noche a la mañana, ha pasado a ser una estrella de primera magnitud. ¿Quién no ha aplaudido a Loretta Young? ¿Quién no la conoce? Durante los tres últimos años ha figurado en gran número de películas, aunque siempre en roles semiestelares.

Loretta debe su elevación a estrella a Darryl Zanuck, vicepresidente de la 20th Century Pictures, quien, prestando atención a las sugerencias de numerosos exhibidores y críticos cinematográficos, la contrató recientemente por un período de considerable tiempo. La opinión del público, fielmente reflejada en aquéllos, indicó claramente que Loretta Young se merecía tal distinción.

Zanuck anuncia que "Nacida para el Mal", la historia de una modelo de una tienda de modas que se labra una gloriosa carrera gracias a sus esfuerzos, será la película en que Loretta Young debute de estrella. ¡La trama promete!

Emil Ludwig, el eminente biógrafo de Napoleón, Bismarck, Goethe y Lincoln, fué uno de los distinguidos visitantes que tuvo Hollywood durante estas últimas semanas. En una fiesta de despedida dada en su honor, a la que asistieron todos los prominentes miembros de la colonia cinematográfica, alguien le preguntó si consideraba digna de una biografía suya a alguna estrella del cine. Si la pregunta fué hecha con el propósito de poner en un apuro al famoso autor, erró el blanco. Ludwig contestó, sin titubear un segundo:

"Sí, Charles Chaplin. He tenido muchas conversaciones con él y lo considero un hombre muy por encima de lo común, el más interesante de cuantos he conocido aquí. Chaplin, debido a su individualismo natural, es persona muy difícil de comprender. Llevaría mucho tiempo el conocerlo a fondo, el escurrir los derroteros psicológicos de su activísima mente."

Ludwig recalco, empero, que era Chaplin el hombre, no Chaplin el artista, quien le interesaba.

Casualmente Chaplin acaba de convertirse en autor. Su libro "A

Comedian Sees the World" aparece actualmente en capítulos en una revista norteamericana, "Woman's Home Companion". Sin ser exactamente una autobiografía, es un relato completo de la vida de Charles Chaplin, un relato inédito que revela un nuevo e interesante aspecto de la vida de quien de simple actor de variedades alcanzó preciosa fama entre las personalidades más famosas del arte de Talía. En el curso de su relato, Chaplin cuenta varias anécdotas sobre el Príncipe de Gales, Bernard Shaw, Einstein, Lady Astor, Aristides Briand, Lloyd George y otras celebradas figuras contemporáneas. ¡Es característico de Chaplin que no sólo escribiera él toda la historia—cerca de 40.000 palabras—sin ayuda ajena, sino que se pasó dos años en terminarla!

Tullio Carminati, que vuelve a encontrarse en Hollywood, no acaba de comprender la extraña jerga con que el destino plaga al hombre. Cuando primero vino a la capital del cine hace varios años, con la aureola deslumbradora de haber sido el galán joven de la eximia Leonora Duse, los productores lo rechazaron debido a su marcado acento extranjero. A copia de máximos esfuerzos, logró al cabo de un tiempo hablar el inglés con sólo una muy ligera articulación italiana.

Más ni aun así se libró del fracaso. Volvió a Nueva York, y con el tiempo su pronunciación llegó a ser intachable. Lo hizo sólo como en reto a Hollywood. Su triunfo en la presentación teatral de "Strictly Dishonorable" agotó los parabienes de los críticos de Broadway, y lo irónico del caso fué que después de practicar el inglés por tanto tiempo el carácter que desempeñó en esa obra requería una marcada pronunciación latina.

Y ahora, precisamente por su acento extranjero, acaba de ser contratado por la 20th Century Pictures y dentro de poco trabajará con Constance Bennett en "Moulin Rouge" y con Anna Harding en "La Dama Galante", películas que distribuirá la United Artists.

La película que ha causado más sensación de cuantas han sido realizadas en Hollywood durante los pasados doce meses no es una superproducción con un reparto de primeras figuras de la pantalla y un coste de un millón de dólares, sino una película de dibujos animados de unos doscientos treinta metros, con una simpatísima tonada que ha obtenido una formidable y general aclamación en los Estados Unidos y la cual comienza a desparramarse con igual furor por todo el globo.

"Los Tres Cochinos", la encantadora "Sinfonía Tonta", de Walt Disney, ha alcanzado una popularidad que nunca ni remotamente alcanzará ninguna otra película corta en la historia del cine. De una parte a otra del país, los teatros la exhiben y reexhiben continuamente. El empresario de un cine neoyorquino, que exhibió la película durante ocho semanas, terminó por aplicar unas barbas postizas en el cartel en que se anunciaba la presentación de "Los Tres Cochinos", con un signo que decía así: "Hemos permanecido aquí tanto tiempo, que hasta nos ha salido la barba."

Hay mucha gente que se enorgullece de haber visto esta película una docena de veces. Un corredor de Bolsa de Wall Street, gente que no suele tener muy tierno el corazón, ha confesado haberla visto 46 veces. Dice que no sabe de mejor calmante para los nervios después de ocho horas de trabajar seguidamente en problemas financieros.

No puede negarse el hecho de que, aparte de su alto valor artístico y cinematográfico, el fenomenal éxito de "Los Tres Cochinos" se debe a su cautivadora canción principal, "Who's Afraid of the Big Bad Wolf?" ("¿Quién teme al lobo feroz?") Se oye su música por doquier, en teatros, hoteles, cabarets y en la radio. También ha sido la inspiración para numerosos artículos editoriales y caricaturas sobre asuntos políticos, financieros e industriales. Varios grandes almacenes de ropas han usado el título de la canción para base de sus anuncios. Tantísima popularidad ha resultado en una tempestad de cartas de aficionados al cine pidiendo a Walt Disney que continúe las aventuras de los tres puerquitos y el malvado zorro en futuras "Sinfonías Tontas". Como la voz del público es la voz de la taquilla, no es de extrañar que Disney esté ya trabajando en una nueva cinta en la cual los puerquitos y el zorro desempeñarán principales papeles.

Y ahora la mejor noticia de todas para los aficionados que no entienden el inglés. ¡Comenzando con "Los Tres Cochinos", Walt Disney hará versiones en español y en francés de todas sus "Sinfonías Tontas"!

Parece que el trabajo de un director de reparto de Hollywood debería ser sumamente interesante, y lo es, pero hay una fase de su trabajo que aumenta las arrugas de su cara, platea sus sienas y le dan deseos de aconsejar a sus hijos que no sueñen jamás con ser directores de repartos.

Los peores apuros que pasa son cuando le toca escoger criaturitas para desempeñar algún rol secundario o principal. Un perito en repartos preferiría entrevistar y filmar ensayos de todo un regimiento de leones que vérselas con un batallón de bebés y mamacitas y tener que decirles al final a todas ellas, excepto a una o dos, que sus ange-

El tiburón lo agarró y sujetó; cuando el octópodo trató de retirarse el escualo dió un tirón en dirección opuesta.

El inmediato resultado fué la pérdida de un tercer tentáculo. El tiburón se había fingido muerto para poder coger a su enemigo desprevenido. Con la pérdida de tres tentáculos sufrida por el gran pulpo la batalla quedaba decidida. Aunque el octópodo luchó valientemente hasta el fin, ésto era evidente. Uno por uno le fueron cortados los brazos restantes.

Después de esto el tiburón terminó su tarea destructora desgarrando en tiras la cabeza del octópodo impotente, no alejándose hasta que el pulpo quedó destruido en el fondo del mar.

¡El Jack Dempsey del Océano había vencido al campeón de lucha de los mares!

Este combate sin igual constituye uno de los principales atractivos del sensacional film "Samarang", que presentarán en breve los Artistas Asociados.

El estreno de «El Túnel», en Berlín

El estreno en Berlín de esta superproducción ha constituido un éxito sin precedentes, y las bases fundamentales de este éxito, según la Prensa berlinesa, fueron, a más de la dirección artística de Kurt Bernhard, la arquitectura y la cámara de Karl Hoffmann, cuya sensibilidad se advierte en cada fotografía, en cada primer término, en cada paisaje; en cada interior se advierte un pensamiento que les anima con acentos plásticos insospechados.

Todas estas bases en que se asienta el film dan como consecuencia una labor técnicamente magna, un espectáculo de múltiples y variadas aventuras emocionantes, que logran cautivar al espectador a su contacto con este mundo blanco y negro de sensaciones, que fué premiado con un aplauso unánime y frenético la noche de su presentación.

La dirección del film acierta siempre y su mayor acierto fué la técnica del contraste por él empleada: escenas rápidas semejantes a las conseguidas por los mejores films de reportajes, con las que trata de fascinar al público.

Se trata de una película internacional, mezcla de criminalidad, de superalegancia y de catástrofes sensacionales. A lo sombrío de las escenas del Túnel, se yuxtaponen las notas más simpáticas de la vida mundana. Hollín, sudor, trabajo, trajes de noche, camelias en las solapas de los rígidos fracs. La flor y el explosivo, la blusa sucia del obrero y el perfume y la joya sobre la tez luminosa de los cuellos desnudos en la fiesta de noche.

Se trata, en fin, de una película heroica, de impresiones durísimas,

sublimizadas por el arte inimitable de los técnicos.

Esperamos su estreno en Barcelona para juzgar mejor. Esta producción será presentada por Exclusivas Febrer y Blay.

«SIN RUMBO»

En la costa del Pacífico, el velero «Sequoia», cae bajo los efectos de una violenta galerna destrozándose en parte y muriendo en la tempestad, barridos por el mar, el capitán y el contramaestre. Lleva un cargamento de contrabando.

Brennan y sus compañeros Georgia y Gattallo controlan la situación del velero evitando que la tripulación se amotine.

Los marineros piden agua acosados por la sed, pero el número de raciones es escaso y no se puede atender a todos. El grumete Jonny, que se encuentra malo de salud, pide a Brennan le dé agua y éste, al ver que se pretende amotinar la gente, dispara con su pistola hiriendo a Jonny.

El médico del velero cura de primera intención a Jonny, aunque sin agua. La situación empeora, cuando se descubre que Maxie, enemigo de Brennan, tiene en la embarcación escondida a Buby, la antigua amante de Brennan. Este y Buby se tienen gran rencor, motivado por celos de Brennan.

Ella teme que Brennan, adueñado del velero actualmente, pueda vengarse, máxime hallándose con Maxie de contrabando en el barco.

El velero no se atreve a pedir auxilio por llevar un enorme cargamento de alcohol de contrabando.

Lundstrom, el nuevo contramaestre, pretende obligar a Brennan y a los suyos a rendirse y se empeña en amotinar a la tripulación.

Jonny se consume por la fiebre y el cocinero que reserva para él el depósito de la cocina lleno de agua y es un grandioso avaro, le ofrece agua a cambio de que el grumete le entregue el fruto de la herencia de su padre que días antes había recibido. El grumete se ve obligado a acceder.

Lundstrom descubre el escondite del agua y reúne a su gente. En plena rebelión, por tal hallazgo, rompe a hachazos la barrica del agua que Brennan y los suyos conservaban para las raciones. El poder pasa a Lundstrom.

Brennan dispara a Lundstrom un tiro cuando éste está cerca del timón destruido; el tiro destroza la brújula, único medio de orientación que les había quedado tras la trágica tempestad.

De pronto un intruso polizonte, aparece saliendo de la bodega del velero. Declara que en vez de alcohol el velero lleva las barricas llenas de agua, ante la indignación de Brennan que se ve estafado en un cargamento. El velero, que constan-

temente hace agua, tiene que ser desalojado de la misma con las bombas; una de éstas se parte por el eje y ante el peligro de hundimiento, la tripulación se embriaga con las botellas de ron que llevaba Lundstrom. Jonny, el grumete, no pudiendo aguantar las fatigas, acaba de expirar, siendo su cuerpo arrojado al agua en un saco que le servía de mortaja.

El polizonte, que es un gran marino, dirige el velero orientado por las estrellas, mientras que la tripulación del barco, que cada vez toma más agua, celebra su orgía ante el seguro hundimiento del mismo. Brennan y Buby, a la que como única mujer a bordo codician los tripulantes, se avienen; en ellos renace el amor. Por fin el barco es arrojado, bajo la gafa del polizonte, contra los escollos de la costa que anuncian lo cercano de la misma. Al amanecer, las gentes de a bordo saltan al agua amarrando al velero en las rocas y mientras se salvan, ya en tierra, el barco se hunde bajo las aguas ante su vista.

Biografía de Richard Talmadge

Richard Talmadge nació en Suiza, el 3 de diciembre de 1898. Sus padres eran atletas y celebrados gimnastas, y especialmente el padre de Richard fué a principios de siglo, conocido en las capitales de Europa como el perfecto tipo de atleta.

Desarrollado en el ambiente del teatro, Richard heredó de su padre las cualidades físicas de éste, llegando pronto a la celebridad por su agilidad, como nadador, caballista y automovilista y finalmente como peso-ligero en toda clase de acrobacias.

Con sus padres, el joven Talmadge visitó, trabajando siempre, varias capitales importantes del Mundo; en Nueva York cursó su primera y parte de la segunda enseñanza con tal motivo. En una de sus vacaciones, fué a descansar a Los Angeles, siendo entonces cuando nació en él la ambición de hacerse artista de cine. Por entonces Slim Summerville, que era director de comedias de la Universal, precisaba un hombre que realizase un salto de setenta y cinco pies desde una roca a una duna de arena: Richard aceptó la oferta y se hizo de un nombre en la Universal-City.

Desde aquella prueba, Richard Talmadge actuó en varias producciones desempeñando siempre papeles de «astro». Innumerables son sus papeles como tal hasta que finalmente lanzó una propia producción.

Entre otras ediciones de mayor éxito de Richard Talmadge, últimamente hay que citar: Yankee Don, Dancing Dynamite, Get That Girl y Speed Madness.

COMO SE FILMO LA EMOCIONANTE LUCHA ENTRE DOS MONSTRUOS

¿Qué sucede cuando un tigre del mar (un tiburón), el Jack Dempsey del Océano, lucha con un octópodo (pulpo) del peso fuerte, un Estrangulador Lewis de los siete mares dotado de ocho brazos?

La incógnita de si un luchador humano podía vencer a un pugilista fué despejada hace años, cuando el campeón del mundo de lucha de la categoría de los pesados se enfrentó con un boxeador de tercera clase en el ring y fué noqueado, dejándolo sin sentido, por los guantes del especialista en "crochets", "up-percuts" y "jabs".

Y recientemente un atrevido operador cinematográfico obtuvo una notable reproducción fotográfica del encuentro celebrado en el fondo del mar entre un octópodo del tamaño de unos seis metros con un tiburón de diez metros de largo. Fué una lucha a muerte, probablemente el combate más desesperadamente disputado de cualquier clase que sea atestigüado por la cámara.

Este emocionante film fué rodado en aguas de Samarang (India Oriental Holandesa), y retrata con todo detalle la submarina "batalla del siglo". Las dificultades de imprimir la película debajo del mar fueron vencidas gracias al simple hecho de que el operador recordó una lección de física elemental que aprendió en la escuela superior.

Probablemente cuando Stacey Woodward, el operador en cuestión, era niño y adquirió penosamente el conocimiento de que un vaso invertido y sumergido dentro del agua no se llena de líquido por impedirse el aire encerrado dentro del vaso, pensaría: "¿De qué me servirá a mí saber esta tontería?"

No obstante, fué el hecho de reconocer este hecho demostrable y ordinario que permitió a Woodward rodar el precioso film de la gran batalla entre dos monstruos del mar.

Woodward se construyó una caja de cristal, reforzada con acero, y a la cual unió una manguera blindada lo suficiente larga para llegar desde la superficie del mar hasta el fondo de las aguas cercanas a Samarang. La caja era lo bastante grande para encerrar el cuerpo de Woodward desde la cabeza hasta las rodillas y le dejaba suficiente espacio para maniobrar con la cámara y ajustar los reflectores que debían iluminar la escena submarina.

El fondo de esta caja quedaba abierto para que cuando Woodward tocara al suelo submarino pudiese moverse con libertad. El principio del vaso invertido quedó confirmado. El aire de la caja de cristal, renovado constantemente por el aire

MARINOS

comprimido enviado por la bomba, no dejó entrar el agua.

No obstante, se tomaron extraordinarias precauciones para proteger al aventurero submarino contra todo contratiempo. El tubo de goma que servía para la conducción del aire estaba protegido por anillos de acero lo suficiente fuertes para resistir hasta los afilados dientes del tiburón, y unas cadenas de hierro que colgaban de la parte inferior de la caja de cristal protegiendo así sus piernas y pies contra posibles ataques. Se fletó un junco chino en Singapur para conducir al grupo filmador hasta las aguas donde los octópodos (pulpos gigantes) viven en gran número. Lori Bara, hermana de la vampirisa de la pantalla Theda Bara, actuó de interesada espectadora.

El junco chino había sido escogido para esta expedición a causa de su estabilidad en toda clase de tiempo. Esta aparentemente frágil embarcación soporta desencadenadas tormentas y hasta olas gigantes como las que de cuando en cuando devastan las costas de la vieja China.

Una brillante mañana Woodward, llevando sólo un traje de baño, se metió dentro la caja de cristal provista de una tapadera, se cogió a una barra de hierro que había en el interior y que le sirvió para sostenerse mientras la caja era sumergida en el agua.

Como cebo se colocó sobre la caja manjar marino del que gusta a los tiburones. Pronto los que quedaron a bordo del junco chino vieron una aleta dorsal que cortaba como un cuchillo la superficie del agua. La caja de cristal había desaparecido y el tiburón se sumergió tras de ella.

Entre tanto, en el fondo del mar Woodward había movido la cristalina e iluminada caja hasta un lugar que estaba tan sólo ocho o diez metros de aquel donde yacía un "devil-fish" (pez-diablo, nombre que dan los ingleses a los octópodos) en el fondo del mar, avanzando y retirando amenazadoramente sus tentáculos como si buscara una presa. El cuerpo del octópodo afectaba la forma de un globo hinchado. El operador no tenía dificultad alguna en percibir las ventosas de sus amenazadores tentáculos.

Cuando Woodward empezó a hacer funcionar su cámara e inundó la profundidad del mar con potente luz, sintió encima de él un cuerpo grande y pesado. Era el tiburón, y toda la caja de cristal tembló cuan-

do el voraz escualo arrebató ansiosamente el cebo que lo había atraído.

Woodward continuó rodando la manivela de su cámara cuando el octópodo se acercó lentamente. Pudo tomar una rápida visión del cuerpo del tiburón cuando éste se lanzó, pasando entre él y su enemigo. Atravesó la zona tintada por el gran pulpo y agarró un tentáculo de éste con sus temibles dientes.

Moviéndose furiosamente los dos luchadores submarinos formaron un torbellino en su mortal abrazo. Al aclararse el agua, Woodward pudo ver los viscosos tentáculos del octópodo, cubiertos de ventosas, deslizándose sobre el monstruoso cuerpo del tiburón, su adversario. Este debía pesar al menos dos toneladas y parecía no experimentar ninguna dificultad en sacudir arriba y abajo el cuerpo del "pez-diablo". Woodward habría apostado entonces diez contra uno a que el pulpo sería vencido, pero a cada momento los siete tentáculos libres se extendían sobre el cuerpo del tiburón. Aparentemente el octópodo, con sus lentos movimientos, buscaba un lugar vulnerable. La roja sangre que manaba del tentáculo aprisionado entre los dientes del tiburón se mezclaba con el negro líquido lanzado por el gigantesco pulpo.

Después de esto, el tentáculo se retiró. El tiburón había ganado el primer "round", pero no había descansado alguno entre los "rounds" de aquel combate. El octópodo, espoleado al parecer por su herida, lanzó de nuevo hacia adelante sus largos brazos, envolviendo con varios de estos mortíferos apéndices, de nuevo, el cuerpo del tiburón.

Pero el escualo, astuto combatiente, logró desprenderse de los tentáculos de su enemigo y aprisionó otro de los brazos del octópodo entre sus agudos dientes. Como efecto de la terrible mordedura el mar volvió a teñirse de rojo. En torno a los agitados cuerpos de los dos luchadores había una nube de sangre mezclada con el negro líquido segregado por el pulpo.

El objetivo iba registrando todos los efectos de la batalla, del principio al fin. El malparado octópodo parecía luchar con tanta más furia cuanto sentía más próxima la muerte.

Con sus seis brazos sanos sujetaba fuertemente el enorme cuerpo del tiburón. El gigantesco pez hizo de pronto una cosa extraña. Se dejó caer al fondo del mar, vaciando allí como muerto. El octópodo se echó encima de su postrado enemigo.

Uno de los tentáculos pasó cerca de la formidablemente armada boca del monstruo de dos toneladas.

litos no sirven para el rol en cuestión. Como es natural, la madre agraciada suele opinar que el director de repartos es el mejor juez del mundo, mas las otras convienen unánimemente que el director sufre de la vista y que tiene el cerebro reblandecido.

Empero, al presente, hay un director de repartos en Hollywood a quien las mamás ambiciosas no tienen mucho empeño en ver. Se trata del perito en repartos para "El Gran Promotor", una producción de Reliance Pictures, que distribuirá la United Artists, en la que figuran Jimmy Durante, Lupe Vélez, Stuart Erwin, Marjorie Rambeau y otras prominentes personalidades de la pantalla.

Al tiempo de escribir estas líneas el pobre hombre está pasando las de Caín para encontrar a un chiquilín que tenga parecido con Durante para desempeñar el rol de su hijo en la película.

Naturalmente, el bebé tiene que tener una nariz que guarde proporción con el narizón que ha hecho famoso a Durante. ¡Y no hay caso! Al parecer no existe semejante criatura. Cuando menos, no hay mamá que no le huya a nuestro hombre por miedo de que su hijito sea el exacto tipo deseado. ¡Calculen cuán atroz sería para la futura carrera de un prodigio contar con semejante tacha en su hoja de servicios!

Pero los directores de repartos no admiten la derrota. En algún rincón de Hollywood tiene que haber un bebé que posea una nariz de proporciones elefantinas. Tienen que encontrarlo, y lo encontrarán. ¡El éxito de la película depende de ello!

Lilian Harvey y «Mis labios engañan»

Diferente de todas las estrellas, personal, única en el mundo cinematográfico la figurita de Lilian Harvey. Puede decirse que el éxito de muchas estrellas se ha debido a un buen director, que les ha señalado el camino a seguir para llegar al triunfo. Lilian es siempre igual y nunca influenciada por el director ni por nadie. Llegó al cine, silente aún, procedente de las tablas, en las que triunfaba como bailarina. Y a la pantalla alemana, preocupada en la técnica, trajo el encanto de su gracia personalísima, introdujo en las películas el ritmo del vals que aún conservaba de la escena.

Y de ahí vinieron ya todas aquellas películas alegres, simpáticas, con los naturales altibajos producidos por el argumento mejor o peor y por el director que le había tocado en suerte; pero siempre excelente en cuanto a interpretación. Lilian era siempre la misma frágil chiquilla, con la eterna sonrisa y una interrogación en sus grandes ojos. Que su simpatía se adueñaba del espectador en todas sus interpretaciones.

El advenimiento del sonoro no hizo más que aumentar las posibilidades de Lilian Harvey, cuyo temperamento musical halló ocasión de manifestarse. Lilian fué estrella internacional y Hollywood, capital máxima del cinema, la reclamó para sí.

La técnica perfecta americana, hecha ya facilidad, puesta al servicio de la excelente actriz, nos dió la magnífica producción que se estrenó hoy en Fantasio, "Mis labios engañan". Nunca como ahora Lilian Harvey ha brillado con mayor magnitud, ni ha obtenido un éxito de tanta resonancia mundial.

Con esto película Lilian marca una fecha en su carrera cinematográfica, que habrá de influir en su futuro y en el mayor aumento de su fama, que ha sabido imponerse a todos los públicos.

La Guerra mundial cambió el porvenir de Warren William

Pocos días antes de que los Estados Unidos entraran en la Guerra Europea, Warren William discutía con su padre el plan de su educación: Warren deseaba estudiar ingeniería; su padre aconsejaba el periodismo. Pero vino la guerra, Warren se unió a las filas y pocos meses después se hallaba en el frente, pensando más en los planes de salvar el pellejo a cada momento, que en ambiciosos planes para el porvenir.

Después del armisticio Warren ingresó en una de las Compañías de aficionados formadas por los soldados. Aunque jamás había actuado, resultó "el tipo requerido" y le adjudicaron el papel principal. Lo hizo con tal éxito y se le despertó tal deseo de pisar el verdadero tablado que al ser dado de baja decidió probar fortuna en algún teatro de Broadway antes de decidirse por el periodismo o la ingeniería.

Richard Dix aparecía entonces en la obra "I Love You" ("Te amo"), y se formaba una Compañía para una "tournee" por las provincias. La suerte favoreció a Warren, que obtuvo la parte de Dix. Retornando a Broadway, después de su éxito en las provincias, Warren se halló con otro rol principal en una comedia que resultó una sensación. Ya se esparcía su fama y Alexander Woollcott, un famoso crítico, dijo de él que "tenía el acento y el timbre de la voz de un Barrymore y la fisonomía de un John Drew". Entusiasmado, envió el recorte a su padre, recalando la comparación que hacía el crítico con tan célebres nombres del teatro norteamericano. Su padre le contestó en un telegrama: "Mejor olvídate de la ingeniería y el periodismo y quédate en el teatro con los Barrymore y los Drews."

Y así lo hizo, y de las tablas Warren William pasó a la pantalla con no menos éxito.

Primavera e invierno

May Robson, la "gran vieja" del teatro norteamericano, acaba de celebrar el quincuagésimo aniversario de su carrera artística.

Jean Parker, aclamada como "el descubrimiento más sensacional del año 1933", aún no ha cumplido los dieciocho años.

Sin embargo, entre estas dos mujeres, que representan un pasado de aventuras y de triunfos y la pulsante esperanza del futuro, se ha desarrollado una de esas amistades imperecederas que no nublan las rencillas y los celos que tan amenuado destruyen las amistades entre artistas.

Esta amistad se inició en el estudio Columbia, durante la filmación de "Dama por un día", en la cual May Robson hace de madre de Jean. Miss Robson se ve a sí misma en la chiquilla, rememorando su triunfo de hace cincuenta años, cuando, a la edad de Jean, apareció por la primera vez en uno de los teatros de Brooklyn. Empezaba su carrera y, como Jean, veía un porvenir rosado y halagador.

Y en May Robson, Jean ve la realización de sus esperanzas y sus sueños; ve en ella a la mujer que llega al ocaso con la satisfacción de la ambición realizada, contemplando el extenso panorama de su vida en que se disciplinan los claros de triunfos ruidosos y felices recuerdos.

En el estudio siempre se veían juntas: Miss Robson sentada en un sillón confortable, con Jean a sus pies, en un escabel, bebiendo en las palabras de la anciana. ¡Y qué tesoro de reminiscencias tiene Miss Robson!

"Si Jean llega a los veinte sin que la echen a perder—dice Miss Robson—llegará a ser una gran actriz, porque tiene algo más que talento: un instinto de lo dramático. Tiene además un lindo cuerpo, gracia y un rostro expresivo. Nunca repite una frase como un loro, no importa su poca importancia; siempre me hace saborear el sentimiento que pone en todo lo que dice.

Yo le he dicho a Jean lo que digo siempre a todas las jóvenes interesadas en la carrera dramática que vienen a pedirme consejos: Si tienes verdaderamente el deseo de trabajar, y de trabajar duro y largo, no desmayes y llegarás a la meta. Pero si sólo quieres ser actriz porque lo crees muy divertido y te atrae el esplendor de la vida teatral, ¡déjalo!

Hay otra prueba — añade Miss Robson —: cuando a una joven se le pide que haga una parte poco atractiva; si la acepta con gracia, llegará al éxito; pero si dice: ¡Dios mío, yo no quiero aparecer así!, su carrera ha terminado antes de empezar."

Jean, toda atención a los pies de la anciana, parecía beber hondamente de aquella fuente de sabiduría.